

## NOTICIAS

### LIBROS Y PUBLICACIONES

Arqueología Experimental : la manufactura de terracotas en época romana.

Autor : M<sup>a</sup> Luisa Ramos Sáinz y Luis Fuentes

Tecnología lítica experimental: Introducción a la talla de utillaje prehistórico

Autor: (Ed.) Javier Baena Preysler

## **ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL O EXPERIMENTACIÓN EN ARQUEOLOGÍA**

**Javier Baena Preysler**

Dep. Prehistoria y Arqueología

Universidad Autónoma de Madrid

La presentación de este tercer número del Boletín de Arqueología Experimental, parece confirmar el éxito de una idea nacida alrededor de un grupo de arqueólogos y sin embargo amigos, interesados en profundizar en el conocimiento del pasado a través de nuevas (al menos dentro de lo que conocíamos en nuestro ámbito hasta entonces) vías de trabajo e investigación del pasado. Con el tiempo algunos de los amigos que señalábamos el interés que una publicación de este tipo tendría dentro de nuestro campo hemos emprendido caminos divergentes aunque de alguna manera relacionados. Pero en todos nosotros existía y confío siga así, algo que no sé si fruto de la juventud o del desconsuelo por lo conocido, nos impulsaba a buscar alternativas desde un serio compromiso metodológico, reconozco que a veces carente de suficiente cimentación teórica, algo que podríamos definir como "juvenil espíritu científico". Y recuerdo todo esto porque últimamente hemos tenido oportunidad de asistir a distintos acontecimientos bien en forma de reuniones o de experiencias experimentales que creo que han servido para retomar el debate sobre el carácter experimental de la arqueología.

En la reciente reunión de Experimentación en Arqueología celebrada en la Universidad Autónoma de Barcelona se señaló el error de emplear un término como el de Arqueología Experimental, por la propia naturaleza científica de la Arqueología. Aún estando de acuerdo en lo formal yo personalmente no querría renunciar al término "Arqueología Experimental", especialmente si prestamos atención a los modos de hacer con que el panorama arqueológico nos deleita. Es cierto que, una disciplina como la arqueología queda desposeída de sentido científico fuera del método experimental, y por tanto resulta redundante y semióticamente ilógico la utilización del adjetivo "experimental". Pero también es comprobable el hecho de que el método experimental apenas si ha calado dentro de nuestra disciplina. Esto es en parte lógico debido a que la formación que posee una buena parte de nuestra generación (más aún en las

anteriores) ha pretendido desde la base mantener una radical separación entre las Ciencias (ese lejano mundo de las matemáticas, la física o la química) y las Letras (mucho más cerca de la Literatura, el Latín o el Arte). Entenderlo no significa que lo justifiquemos y menos que lo aplaudamos.

Como resultado, al menos desde nuestro punto de vista, resulta necesaria una separación, dentro de nuestra disciplina entre una arqueología difícil de definir, y lo que considero realmente Arqueología científica. La primera de ellas se caracteriza por la incapacidad de presentar datos que permitan la contrastación de las conclusiones presentadas. En general su papel es fuertemente hipotético cuando no meramente descriptivo. Esta separación no pretende ser dogmático excluyente. Muchas veces creemos que nuestra línea de trabajo es la única, la verdadera, y como resultado resulta difícil distinguir lo que es una simple presentación de datos de una verdadera cruzada. Este "apostolado científico" en el que, por otra parte, todos de una u otra forma incurrimos, todavía no se ha presentado su faceta más oscura. Nosotros apostamos, y ello se justifica, especialmente por el periodo en el que trabajamos, por la vía experimental creemos que en otros momentos también debería adoptarse, pero no pretendemos descalificar otras vías de aproximación al conocimiento del pasado (ese algo que no puedo bien definir). Quién sabe si con el tiempo no cambiaré de opinión y me pasaré al otro bando o si para algunos de mis colegas no estaré allí ya. Siendo conscientes de estas diferencias, es natural por otra parte que viniendo de donde venimos y viviendo con mucho con lo que vivimos, nos guste remarcar verdadero sentido científico y experimental.

No renuncio a mantener el término de Arqueología Experimental, con independencia de los contenidos teóricos de los que parte (con los que sigo compartiendo muchas cosas), porque entre otras razones, esta denominación permite identificar rápidamente aplicaciones en las que el cuerpo experimental es una parte esencial de su desarrollo. Me gustaría insistir en este punto ya que en mi opinión resulta pertinente y necesaria la descripción detallada del modelo experimental (me refiero al proceso en detalle), en la medida en que permiten la reinterpretación de los resultados y facilitan el desarrollo de futuros modelos. A nadie se le ocurre la formulación de un principio de la física sin el aparato matemático que lo demuestra. Con ello, podremos ser capaces de contrastar científicamente lo que siendo subjetivo, se nos ha tratado de vender como objetivo en muchas ocasiones. En cuestiones relacionadas con la arqueología yo sí sería de los que meterían el dedo en la llaga.

Y en este sentido recordaría que el certificado de experimentalidad no viene de la mano de una probeta o un matraz ya que, como hemos comentado en otras ocasiones, la posibilidad de plantear modelos de experimentación válidos para el pasado se encuentra limitada por variables de muy diversa índole. De igual modo, por el hecho de salir al campo o de saber tallar o trabajar el hueso o el asta, no se está realizando necesariamente un modelo experimental. No confundamos experimentalidad con pretecnología y menos con manualidad .

No querría dejar de comentar algo sobre la aportación que la experimentación ofrece en el campo de la didáctica o la museología, aspecto que es tratado acertadamente en el presente volumen. A mí no me gustaría que nadie llegase a confundir la verdadera experimentación, y por tanto la Arqueología experimental, en la que los modelos se plantean como respuesta a problemas arqueológicos concretos, de lo que son simples modelos reproductivos a partir de patrones arqueológicos mediante la utilización de vías más o menos rigurosas. Este segundo caso, cuyos resultados resultan muy útiles desde un punto de vista didáctico o comercial, suponen una aportación limitada a la Prehistoria o la Arqueología (mejor formación de futuras generaciones, o si acaso la subsistencia de algunos profesionales del ramo). Desde luego, de lo que sí desconfío es de la capacidad formadora en el campo de la arqueología de algunos de los cursos de supervivencia para "yuppies" y aburridos, que se vienen impartiendo tanto dentro como fuera de nuestro Estado (aunque siguen siendo, a pesar de ello, una fuente de subsistencia para algunas personas). Sigo confiando en que se dará respuesta, aunque tardía, a la necesidad de centros, a imagen de otros países de la Unión Europea, en los que didáctica e investigación tienen cabida de la mano de la experimentación.

No es mi intención aquí cantar alabanzas a una correcta aplicación de un modelo experimental. Por el contrario, me gustaría señalar que en muchos casos la aplicación de modelos de experimentación rigurosos y bien estructurados acaba teniendo sin embargo un ámbito de interpretación anormalmente limitado (a la tecnología). Y ello con independencia del ámbito cronocultural en que tenga lugar su desarrollo (parece que cuanto más reciente menos relevante, y claramente no tiene porque ser así). Establecer en detalle el proceso tecnológico a través de la comparación experimental es mucho. Además nos permite integrar el registro arqueológico de forma individualizada, dentro de los distintos momentos por los que pasan los procesos tecnológicos existentes en origen. Sin embargo, debemos ser conscientes de que la contrastación y reinterpretación del registro a la luz de los datos obtenidos a través de los modelos experimentales, deben ser integrados en un contexto mucho más amplio en el que existen complejas relaciones de índole económico-funcional, social o ideológico. Ese salto interpretativo, aunque arriesgado, no deja de ser necesario y permitirá dotar a la Arqueología Experimental de una dimensión desconocida hasta el momento (y si no, que nos critiquen).

Esta Arqueología Experimental que reivindico, aunque no le hace falta mi ayuda, no solamente ha contribuido a establecer el sentido común en nuestra línea de investigación. Yo creo que de alguna manera ha marcado nuestro talante al enfrentarnos ante un problema arqueológico, condicionando nuestras vías metodológicas, nuestra relación con el objeto arqueológico, la forma en que nos enfrentamos ante los problemas, pero también la manera en que entendemos el proceso de investigación en arqueología.

Al menos, en aquella reunión de amigos nos lo pasamos muy bien.